

Nuevas fuentes y textos filosóficos. La literatura de divulgación filosófica¹

Luis Aarón Patiño Palafox
FFyL UNAM / Universidad Panamericana

El surgimiento de proyectos de divulgación filosófica en algunas partes del mundo ha provocado entre diversos estudiosos una serie de preguntas en torno a las limitaciones que tiene actualmente la filosofía como eje de discusión pública, al punto de dar la sensación de que, en comparación con otras disciplinas como la ciencia o la historia, el lugar de la filosofía en el debate público es prácticamente nulo, llegando a darse la situación de que hasta el lugar de la filosofía en los programas educativos nacionales y en el imaginario colectivo es cada vez menor, si pensamos en el caso concreto de México.

La lectura de esta situación por parte del gremio filosófico ha sido que la exclusión de la filosofía se da por la capacidad crítica de dicha disciplina y lo inadecuado que es esto para el *status*, el cual trataría de formar únicamente ciudadanos políticamente pasivos y centrar la educación en carreras de utilidad práctica y económicamente rentable. En síntesis, se considera que el problema está exclusivamente en la dirección política y educativa del país y no en la academia filosófica.

¹ En las últimas décadas, la filosofía, como actividad profesional, ha encontrado en la academia, el libro y las publicaciones especializadas sus formas más desarrolladas, hasta el punto de parecer la única manera posible de práctica filosófica.

Si partimos de que el concepto de rigor filosófico ha llevado al gremio filosófico a un enclaustramiento paralelo a su profesionalización y con ello a un desarrollo esotérico de la disciplina que la ha puesto fuera del debate social, sobre todo si tomamos como parámetro la presencia pública de otras disciplinas como la ciencia, la historia, la ciencias política y la literatura, que en general tienen un claro impacto social en la medida en que, sus problemáticas han sido llevadas por varios de sus especialistas a un espacio más público vía medios de comunicación masivos como la televisión, la radio, las revistas divulgativas y los medios virtuales, vemos que, por el contrario, la filosofía, no sólo no se ha insertado de manera suficiente en el debate público sino que, salvo casos muy concretos, se ha ido enclaustrando sobre sí misma hasta el punto de poner en peligro su lugar en la educación, los medios y en general, la sociedad, con consecuencias muy fuertes como el peligro de su espacio dentro de los programas educativos nacionales.

Ante esto, se han desarrollado intentos, efectivos en mayor o menor medida, que han tratado de llevar la filosofía a otro espacio distinto al académico, vía distintos medios de comunicación. No se trata, me parece, de una simple actividad de ocasión que se haga con fines comerciales sino, por el contrario, consecuencia de una concepción de la filosofía como un saber público que tiene que responder tanto a problemáticas contemporáneas como a la idea la utilidad de este conocimiento en la formación de la opinión pública y de que no se trata de algo exclusivo de un grupo de especialistas. Consecuentemente, esto llevaría a una revisión de aspectos como los problemas a tratar, el lenguaje o terminología y de manera muy precisa a la comunicación del saber filosófico para no especialistas sin que, por hacerse de manera distinta, se pierda lo esencial y los contenidos filosóficos.

En el contexto del surgimiento de diversos proyectos de divulgación filosófica, podemos plantearnos preguntas tales como:

- ¿Es necesaria una reformulación de la forma en que hacemos filosofía, principalmente, de acuerdo a la sociedad contemporánea?
- ¿Es la académica la única forma rigurosa de hacer filosofía? ¿en qué forma se debe hacer filosofía en el siglo XXI?

La siguiente presentación tratará de responder a estas interrogantes.

Palabras clave: filosofía, divulgación, academia, impacto social.

Cabe preguntarse, ¿es tan simple la situación? Bajo el supuesto de que es parcialmente cierto que hay una tendencia técnica en la educación, también debemos analizar el problema de cómo se ha enseñado y practicado la filosofía en las últimas décadas desde su profesionalización, esto es, debe hacerse una revisión objetiva del quehacer filosófico actual respecto a sus métodos, objetivo y recursos didácticos.

Esto, por supuesto, conlleva muchos problemas que rebasan la brevedad de esta presentación, pero nos centraremos en el lugar o, más bien, el no-lugar de la filosofía académica en la sociedad, frente a la cual están surgiendo, paulatinamente, propuestas alternativas tanto en sus métodos, sus temas y sus recursos técnicos de difusión y divulgación, de los cuales analizaremos algunos ejemplos más adelante.

Primeramente, por difusión, nos referimos al tipo de actividades y publicaciones que en general tratan de mostrar al público, principalmente especializado, los trabajos de distintos filósofos. Aquí el público es principalmente el que ya tiene conocimiento de la filosofía y que se acerca a publicaciones con un bagaje previo o asiste a congresos realizados periódicamente. Como ejemplos claros tenemos los libros y las revistas especializados.

Ahora bien, por divulgación nos referimos a un tipo de productos filosóficos que se planean **intencionalmente** para un público no especializado –claro, sin excluir al ya formado o interesado en la filosofía-, recurriendo a una gama amplia de publicaciones, tales como comics, libros sobre temas de cultura popular y revistas, aunado a medios de comunicación abiertos como el internet, radio, TV, etc, que veremos más adelante.

Así, aunque hecha en muchos casos por filósofos profesionales, se trata de una forma de hacer filosofía **intencionalmente distinta a la académica**, con distintos lenguajes y temas, así como distintos públicos y en suma, distintos objetivos. La divulgación filosófica no busca discutir sólo con filósofos sino, y sobre todo, mostrarse a lectores o receptores ajenos al gremio, a los cuales trata de interesar en la filosofía no necesariamente como posibles filósofos de profesión sino para mostrar la importancia de la filosofía en un plano de cultura general y como un conocimiento útil para su propio contexto social y vida personal.

Partimos de la importancia de este tipo de discurso filosófico como un recurso necesario para la filosofía actual, la cual debe estar acorde a la propia naturaleza de la sociedad contemporánea, esencialmente mediática y cada vez más dependiente de redes sociales, internet y en general medios de comunicación cada vez más desarrollados que hacen cada vez menor el impacto que antes tenían las publicaciones tradicionales e incluso el de las universidades como centro principal de la discusión pública.

Paulatinamente, de manera inevitable, la opinión pública se ha formado más por los medios masivos de comunicación, ahora también virtuales, en mayor medida que en la lectura y mucho menos por la lectura de extensos y complejos libros filosóficos.

El defecto, quiero insistir, no es de la filosofía como campo de conocimiento, que es muy rico y tiene aportaciones indudables a la cultura, sino que el problema está en la adaptación de la filosofía a las formas contemporáneas de manifestarse, ante las cuales incluso disciplinas tan complejas como las ciencias han buscado un espacio público.

Sin embargo, no se trata de desaparecer a la filosofía académica y desconocer sus aportes fundamentales para la especialización de la filosofía como un campo autónomo de conocimiento, pero sí confrontar el hecho de la naturaleza comunicativa de las sociedad actual, ante la cual, la filosofía al igual que otras disciplinas debe aprovechar los medios que la misma sociedad pone a su alcance para producir impacto en la discusión pública.

Es a esta lógica a la que obedecen los distintos proyectos divulgativos que hasta ahora han surgido. Se trata de una realidad ineludible que como gremio debe analizarse pensando en un futuro, no sólo inmediato. Es desde aquí que vemos la necesidad de la divulgación filosófica.

Pasamos a analizar algunos de estos proyectos.